

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ**

FACULTAD DE PSICOLOGÍA



Conflicto de rol de género e insatisfacción corporal masculina
en estudiantes universitarios hombres de Lima
Metropolitana

Tesis para obtener el título profesional de Licenciado en Psicología con
mención en Psicología Clínica que presenta:

José Antonio Paniagua Jibaja

Asesor:

José Amilcar Mogrovejo Sanchez

Lima, 2021

Agradecimientos

En esta sección van mis más sinceros reconocimientos hacia personas sin las cuales no hubiera podido completar todo este recorrido.

En primer lugar, a mi mamá y a mi papá, que me nutrieron desde el inicio con su luz y esfuerzo. Les agradezco por todo lo que he conseguido, ustedes son mi hogar y los primeros en enseñarme a amar con una mirada cálida.

A mi asesor, José Mogrovejo, quien me acompañó durante todo este viaje de idas y vueltas que para mí fue la tesis. Gracias por tu constancia, guía y característica forma comprensiva de encontrar la calma en momentos donde la necesitaba.

A mis amigxs más íntimos, que me dieron fortaleza a través de sus palabras de apoyo y consuelo siempre en sus abrazos.

A Aarón, que súbitamente apareció hacia el final del camino, pero que me ofreció orientación regalándome orden en temas donde no sabía la diferencia entre arriba o abajo, y en quien pude encontrar también una bonita amistad.

Por último, agradecer por la hermosa y compleja etapa que ha sido mi periodo universitario, espacio en el que aprendí a crecer, donde conocí a personas que me acompañarán toda la vida y por todas las demás que dejaron huellas que recordaré siempre.

Resumen

La presente investigación tuvo como objetivo analizar la relación entre el conflicto de rol de género y la insatisfacción corporal masculina en estudiantes universitarios varones de Lima Metropolitana. Se contó con 123 participantes de entre 18 y 28 años. Para evaluar el conflicto de rol de género, se utilizó la Gender Role Conflict Scale (GRCS), adaptada por Canessa (2018). Junto con esto, para evaluar la insatisfacción corporal masculina se utilizó la Male Body Attitudes Scale (MBAS), adaptada por Sepúlveda et al (2018). Además, se analizaron ambos constructos según variables sociodemográficas tales como peso, talla, estado civil y género de la pareja del encuestado. Se halló una relación positiva entre conflicto de rol de género e insatisfacción corporal masculina a nivel de escala total, y parcialmente a nivel de subdimensiones. Entre las variables sociodemográficas, se encontraron diferencias únicamente entre la edad, peso, talla y género de la pareja del participante y la escala de Insatisfacción corporal.

Palabras clave: Conflicto de rol de género, Insatisfacción corporal masculina, adultos jóvenes

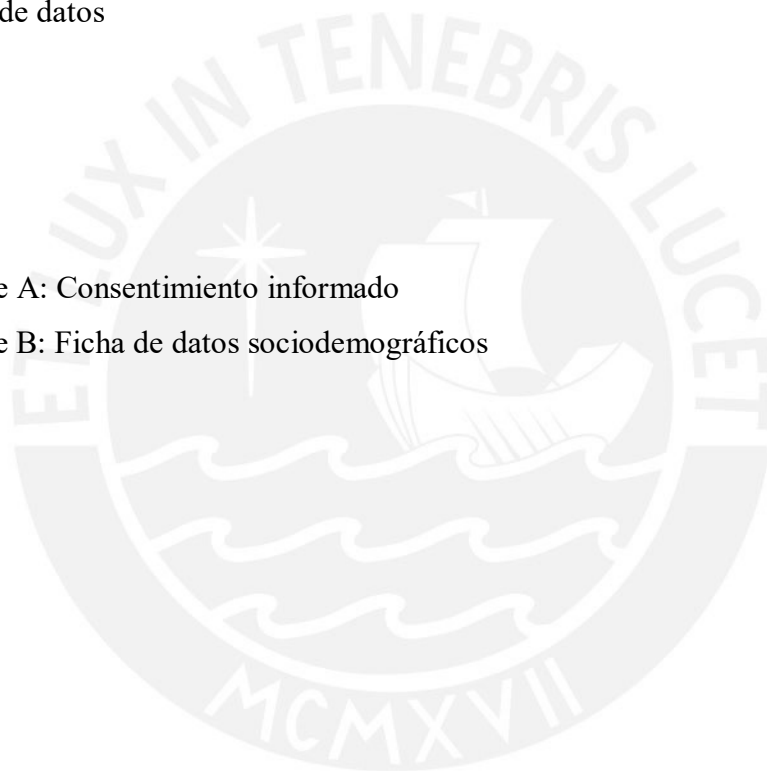
Abstract

The current research had the goal of studying the relationship between the gender role conflict and the male body dissatisfaction in a sample of college students from Lima. The sample consisted of 123 participants with ages between 18 and 28 years old. To evaluate gender role conflict, it was used the Gender role conflict scale (GRCS) adapted by Canessa (2018). Along with this, to evaluate the male body dissatisfaction, the study used the Male Body Attitudes Scale (MBAS), adapted by Sepúlveda et al. (2018). Also, an analysis of both constructs was done according to sociodemographic variables such as weight, height, civil status and gender of the participant's partner. In so, it was found a positive correlation between gender role conflict and male body dissatisfaction at global scale level, and partially linked some subdimensions. Among the sociodemographic variables, there were significant differences only in age, weight, height and gender of the participant's partners and the body dissatisfaction scale.

Key words: Gender role conflict, Male body dissatisfaction, young adults

Tabla de contenidos

Introducción	5
Método	11
Participantes	11
Medición	11
Procedimiento	13
Análisis de datos	14
Resultados	15
Discusión	18
Referencias	23
Apéndices	31
Apéndice A: Consentimiento informado	31
Apéndice B: Ficha de datos sociodemográficos	32



Introducción

Históricamente, los roles tradicionales de género han confinado a las mujeres al terreno doméstico y las han condicionado para el cumplimiento de tareas vinculadas a la reproducción, la crianza, el cuidado, el soporte emocional, entre otras (Alesina et al., 2013). Mientras tanto, estos mismos imperativos de género han situado a los hombres en la esfera pública, escenario vinculado a la productividad, y desde el cual deben encargarse del mantenimiento y el sustento económico familiar (Correa et al., 2013). Según Saldívar y colaboradores (2015) lo anterior es resultado de un sinnúmero de expectativas diferenciadas en función del género: mientras que se espera que las mujeres sean cariñosas, emocionalmente expresivas y que brinden ayuda a los demás, los hombres son pensados desde el temple en independencia emocional, así como en constante competencia con otros hombres en su entorno.

Debido a que se sostienen en una lógica binaria, los roles asignados a hombres y mujeres son valorados como opuestos o, en algunos casos, complementarios (Expósito et al., 1998). Ello se manifiesta cuando se concibe y representa a los hombres como más racionales y a las mujeres como más emotivas o —incluso— irracionales; lo que contribuye a la idea de que hay una tendencia biológica o “natural” hacia ciertas formas de pensar o de actuar en función del sexo (Archer y Lloyd, 2002). Estas formas de pensar y normar en base al género se traducen eventualmente en patrones de conducta y en roles que se consolidan a lo largo de la historia; y que además son más frecuentes en las sociedades o idiosincrasias más conservadoras en comparación con aquellas más liberales respecto a las relaciones entre hombres y mujeres (Mamani et al., 2020).

En los últimos cuarenta años, se ha empezado a pensar en la masculinidad como un constructo específico, complejo y problemático, dejando de lado —progresivamente— la tendencia a representarla como un estándar universal que desconoce las particularidades individuales (Levant, 2011). En esa línea, Pleck (1981) formula el paradigma de tensión de rol de género (GRSP), noción a través de la cual propone que los roles de género son entidades socialmente construidas que se alimentan de experiencias psicológicas, sociales y biológicas. En el marco de esta propuesta, Pleck (1981) ofrece una alternativa a la aproximación tradicional utilizada históricamente para entender la masculinidad: el paradigma de la identidad de rol de género (GRIP).

Esta noción, principalmente biologicista, caracterizó a la investigación en temas de género los cincuenta años anteriores (1930-1980); y planteaba que los hombres y mujeres tienen —naturalmente— la poderosa necesidad psicológica de construir una identidad de género que armonice con su sexo biológico, condición que sería mínima y necesaria para gozar de un desarrollo óptimo y saludable de la personalidad (Alesina et al. 2013). Esta noción tradicional sostiene que existe una única forma de desarrollarse exitosamente como varón: atravesando un proceso de cuestionamientos, críticas y constantes amenazas de fracaso (Levant, 2011). De esta manera, tales roles pueden girar en torno a la interiorización de actitudes negativas hacia la homosexualidad, el desarrollo de un rechazo hacia comportamientos considerados femeninos, la hostilidad y dominación hacia las mujeres, así como la consolidación de una hipermasculinidad defensiva (O’Neil et al., 1986).

En contraste, la propuesta teórica que sostiene al GRSP propone que los roles de género tradicionales son contradictorios e inconsistentes, y que actualmente es alta la proporción de personas que —en la práctica— los transgreden. Sin embargo, cuando esta transgresión se hace evidente u ocurre en la esfera pública recibe una sanción social que contrae consecuencias nocivas para la salud mental. Además, la violación real o imaginaria de los roles de género conlleva a que las personas los sobrecompensen y, junto con esto, ciertos rasgos prescritos en los roles (como la agresión masculina) son, a menudo, disfuncionales (Pleck, 1981).

En base al paradigma del GRSP, los roles de género y el comportamiento en función a este resultan de las cogniciones sociales y los procesos de influencia social subyacentes (Levant, 1996). Es en esa línea que Butler (1998) plantea que los estilos corporales son ficciones culturales que se regulan en función de castigos y coacción sistemática y naturalizada. En consecuencia, los cuerpos de los hombres y las mujeres resultan dominados por las condiciones sociales hegemónicas; las cuales determinan las relaciones sociales de género influyendo directamente en los actos individuales y cotidianos de las personas.

En ese sentido, las ideologías de género dominantes influyen en cómo los padres, profesores y pares socializan con los infantes; lo que a su vez influye en cómo estos últimos piensan, sienten y se comportan en base al género que se les asigna desde el nacimiento (Pleck et al., 1994). Específicamente, es a través de las interacciones sociales que se interiorizan los roles de género a través de dinámicas de reforzamiento, castigo y aprendizaje observacional. Ello se traduce en que las ideologías sobre la masculinidad hegemónica informen, alienten o restrinjan sistemáticamente a los hombres con el fin de que adhieran a la normativa vigente

desde edades tempranas (Levant, 1996). Además de retratar a las actitudes masculinas como valiosas jerárquicamente, desde el punto de vista de la sociedad, promoviendo así la necesidad de que sean afirmadas y respaldadas constantemente por los hombres (Callirgos, 2003). En esta línea, el paradigma del GRSP (Pleck, 1995) propone que, como consecuencia de los roles de género tradicionales aplicados a la masculinidad, se pueden generar tres tipos de tensión o estrés psicológico: (a) la tensión discrepante, (b) la tensión disfuncional y (c) la tensión traumática.

En primer lugar, la tensión discrepante consiste en la frustración o sensación de fracaso que un hombre puede experimentar al no alcanzar las expectativas tradicionales del ideal masculino que tiene idealizado. En segundo lugar, la tensión disfuncional resulta de la satisfacción o “logro” de los requerimientos de la masculinidad normativa o hegemónica; ya que las características y comportamientos idealizados pueden tener efectos negativos en ellos mismos u en otros, incluso a quienes conforman el entorno inmediato. Finalmente, la tensión traumática aplica para aquellos hombres cuyo proceso de socialización fue particularmente violento (Pleck, 1995). Ello contempla a los hombres de grupos minoritarios, tales como los deportistas profesionales o los sobrevivientes de abuso infantil, entre otros. Según Levant y Pollack (1995), estas vulneraciones se encuentran normalizadas, pues la lógica de la ideología tradicional de género parte del supuesto de que la socialización de los hombres es naturalmente traumática.

En el marco de los postulados revisados hasta ahora, el conflicto de rol de género (GRC) adquiere la forma de un constructo complejo y multidimensional; el cual es utilizado para explicar cómo el sexismo y la socialización de rol de género producen opresión (O’Neil, 2008). Así, el GRC es definido como el estado de estrés psicológico que resulta del impacto negativo que tienen los roles de género en una persona y su entorno inmediato (O’Neil, 1981). Respecto a los tipos de tensión de rol masculino, O’Neil (2008) propone que el GRC se relaciona con todos. Sin embargo, el autor plantea que la tensión disfuncional tiene una mayor relevancia teórica, puesto que se enfoca en las consecuencias de promover normas de género restrictivas. Asimismo, el modelo se encuentra significativamente vinculado a las dificultades que afrontan los hombres en cuanto a sus relaciones interpersonales y bienestar psicológico; lo que se debería al escrutinio y devaluación de las prácticas, comportamientos e identidades consideradas carentes de masculinidad.

En ese sentido, el estudio del GRC llega a ser relevante desde la psicología y disciplinas afines; ya que el constructo pone de manifiesto que los roles de género tradicionales pueden tener un impacto negativo en la salud mental y bienestar integral de hombres y mujeres tanto a nivel individual como colectivo (O'Neil, 2013). En reconocimiento de ello, se han llevado a cabo diversas investigaciones con el objetivo de abordar los múltiples ámbitos en los que se ven afectados los hombres y su salud mental desde la noción del GRC. Según O'Neil (2008) se han identificado relaciones entre el GRC y trastornos como la depresión, la ansiedad, el estrés y la probabilidad suicida. Asimismo, el autor identifica desde un metanálisis que se ha profundizado en el tema a través de constructos relacionados al cuerpo y al efecto de las normativas tradicionales de género en la autopercepción o noción de corporalidad.

En esa misma línea, es importante señalar que Fuller (2005) plantea que el eje de la construcción de la identidad de género es el cuerpo; el cual se convierte en un elemento central para la jerarquización social de los sexos y la dominación masculina. Aún así, cabe resaltar que históricamente no se ha profundizado demasiado en las percepciones de los hombres respecto a su corporalidad y la relación de esta con el GRC; aún cuando existen investigaciones que han comprobado que —así como para las mujeres— el bienestar psicológico de los hombres también está asociado a la estima y satisfacción que tienen con su cuerpo (Olivardia et al., 2004). Ello es de particular relevancia para la psicología, puesto que pone en evidencia que las imágenes corporales —centrales en el desarrollo de la autovalía y la identidad— tienden a responder a prototipos culturales de hombres o mujeres debido a que se imponen como ideales a seguir (Calado, 2011).

En lo que respecta a las vivencias de los hombres, se ha identificado que una imagen corporal negativa está asociada a un conjunto de prácticas nocivas tales como el ejercicio excesivo, los desórdenes alimenticios, el uso de esteroides, incluso cuadros como la depresión y la baja autoestima (Murray y Lewis, 2014). Además, en tanto la imagen del cuerpo tiene una relación cercana con la experiencia de relaciones románticas, una valoración negativa del mismo puede afectar la calidad y cantidad de las experiencias sexuales íntimas (Sklar, 2015). Asimismo, se reconoce como una manifestación externa del GRC a los comportamientos emocionalmente evitativos; los cuáles están relacionados a valoraciones negativas sobre el propio atractivo y la sensación de logro en las relaciones románticas (Nezlek, 1999).

Por otro lado, una de las manifestaciones de la insatisfacción con el cuerpo en los varones es el impulso o sobrevaloración de la musculatura; pues esta es vista como un medio

para demostrar masculinidad en tanto genera una sensación de control sobre el desarrollo del cuerpo (Parent y Bradstreet, 2017). Esta hiper expresión de la masculinidad enmascara y legitima las inadecuaciones relacionadas al género, ya que motivan conductas que pueden ser dañinas para la salud física y mental. Debido a ello, estas actitudes son consideradas como indicios o expresiones del conflicto de rol de género, ya que son consecuencia de la idealización de un prototipo de cuerpo masculino (O'Neil, 1981). En efecto, la ideología tradicional de género asocia a la musculatura con la agencia personal, el poder y la fuerza, elementos que definirían el logro de una masculinidad exitosa y válida socialmente (Michaels et al., 2013); lo que conlleva a que una ausencia de musculatura sea equiparada con una ausencia de masculinidad (Mussap, 2008).

Mientras tanto, cabe resaltar que la evidencia empírica sugiere que los hombres tienden a pensar que son menos musculosos de lo que realmente son (McCreary, 2002); lo que puede conducir a un uso destructivo de sustancias de desarrollo muscular como los esteroides, las hormonas del crecimiento, los diuréticos, los suplementos dietéticos, entre otros (Bahrke, 2007). Ello se debería a que los ideales corporales provienen de diferentes fuentes y se instalan en la autopercepción; por lo que alimentan ideas restrictivas acerca de cómo deberían verse los cuerpos. Un ejemplo de ello es la extendida e idealizada imagen occidental del cuerpo mesomórfico, el cual se caracteriza por una musculatura visible y emparejada con un bajo nivel de grasa (Tylka, 2011). En otras palabras, este prototipo se consolida como un cuerpo atlético, caracterizado por muscularidad y magreza, y un bajo nivel de grasa corporal, el cual permite una mayor visibilidad de la musculatura (Murray et al., 2017).

En consecuencia, estas exposiciones tienen implicancias en la satisfacción corporal masculina. En evidencia de ello, el metanálisis llevado a cabo por Blond (2008) arroja una correlación negativa entre la satisfacción corporal masculina y la exposición a imágenes ideales del cuerpo. Respecto a ello, Fatt y colaboradores (2019) sostienen que la exposición a estas imágenes ideales se lleva a cabo considerablemente a través de las redes sociales, plataformas desde las que se perpetúa la importancia de los cánones corporales a través de una dinámica de comparación constante entre las personas que los encarnan y aquellos otros que consumen sus contenidos. Según Fardouly y Vartanian (2016), lo mencionado contribuye considerablemente en la internalización del ideal de cuerpo masculino y en el desarrollo de una insatisfacción personal con el propio cuerpo. En ese sentido, es imperante el considerar los ideales corporales masculinos en el abordaje de las actitudes de los varones hacia sus propios cuerpos, ya que

estos tienden a provocar insatisfacción y preocupación de manera significativa en esta población.

En vista de lo revisado, es importante profundizar estas nociones y su incidencia en los adultos jóvenes, puesto que se encuentran más expuestos a los valores que idealizan los modelos corporales hegemónicos como un elemento definitorio de la masculinidad; lo que puede influir en el desarrollo de autopunitivismos frente a comportamientos, prácticas o sentimientos considerados femeninos (O'Neil, 1982). Ello es particularmente relevante debido a que el desarrollo y consolidación de la identidad de género durante la adultez joven es un proceso que tiene un efecto importante en las etapas posteriores del ciclo vital (O'Neil et al., 1995). Además, cabe resaltar que esta etapa de desarrollo es un escenario propicio para la reevaluación y la problematización de las tensiones que resultan de los roles de género tradicionales (O'Neil, 1982); lo que implica una oportunidad de intervención —basada en evidencia— desde la psicología y las disciplinas afines.

En vista de lo revisado, la presente investigación se enmarca en lo clínico en la medida que las variables de estudio tienen relación con el funcionamiento y el ajuste de las personas en razón del impacto negativo que se registra a nivel afectivo, cognitivo y comportamental. En ese sentido, entre otros, se asocia a estos constructos una disminución en la satisfacción personal e interpersonal, un mayor nivel de estrés, posibilidad de abuso de sustancias, dismorfia muscular, baja autoestima y falta de seguridad (Davids et al. 2018; Murray y Touyz, 2012; Ricciardelli y McCabe, 2004)

De acuerdo a todo lo anteriormente expuesto, el presente estudio se propone, como objetivo general, analizar la relación entre el conflicto de rol de género y la insatisfacción corporal masculina en estudiantes universitarios varones de Lima Metropolitana. Además, la presente investigación se propone como objetivos específicos analizar las diferencias entre las variables de estudio y las variables sociodemográficas tales como la edad, el peso, la talla y género de la pareja del participante.

Método

Participantes

La muestra del presente estudio estuvo conformada por 123 estudiantes universitarios varones. Para el caso, la edad de los participantes, estuvo comprendida los 18 y 28 años ($M = 21.77$; $D.E = 2.66$). Por otro lado, el peso estimado de los participantes fluctuó entre los 49 kg y los 110 kg ($M = 74.10$; $D.E = 12.85$). Para el caso de la talla, los participantes reportaron una estatura de entre 159 cm y 196 cm ($M = 175.02$; $D.E = 7.52$). En lo que respecta al estado civil, el 76.4% ($n=94$) de los participantes fueron solteros y 23.6% ($n=29$) solteros con una relación romántica formal. Además, respecto a su relación actual, el 82.8% ($n=24$) de las personas que se encontraban en una relación formal estaban con una mujer, y el 17.2% ($n=5$) con un hombre. Respecto a la orientación sexual, el 67.5% ($n=83$) se identificaron como exclusivamente heterosexual, el 17.1% ($n=21$) se identificó como principalmente heterosexual, 4.9% ($n=6$) como exclusivamente homosexual, 1.6% ($n=2$) principalmente homosexual y 8.9% ($n=11$) como bisexual. En lo que respecta al trabajo, el 35% ($n=43$) contaba con un trabajo actual y el 65% ($n=80$) reportó no tener uno. Finalmente, 98.4% no eran padres y el 1.6% ($n=2$) sí lo era.

Medición

Para efectos de la recolección de información, se empleó una ficha de datos sociodemográficos (Ver apéndice B). A partir de este instrumento se recopilaban datos sobre la edad, el peso aproximado (en kilogramos), la talla aproximada (en centímetros), la universidad a la que pertenece, el estado civil actual, el género de la pareja sentimental y la orientación sexual. Además, se preguntó a los participantes por si se encuentran si están trabajando actualmente y si son padres.

Para medir el rol de género, se empleó la *Escala de Conflicto de Rol de Género* (CGR; O'Neil et al. 1986). Esta es una escala de autorreporte que se compone de 37 ítems. La misma, indaga en la propia experiencia masculina y su relación con las normas tradicionales de género. Además, mide las reacciones a diferentes normas tradicionales de masculinidad y las restricciones que estas suponen, además de las devaluaciones que son consecuencia de las violaciones de estos roles de género (O'Neil, 2013). Respecto a ello, los participantes indicaron su nivel de concordancia con respecto a una serie de afirmaciones mediante una escala de *Likert* que varió del 1 al 6 (1 = muy en desacuerdo; 6 = muy de acuerdo).

El primer factor Éxito, Poder y Competencia (SPC) hace referencia a las actitudes personales que se dirigen al logro a través de la competencia y el poder. El segundo factor Emocionalidad Restringida (RE) se define como miedos y restricciones a la propia expresión de sentimientos, así como el limitarse a buscar y utilizar palabras que expresen las emociones básicas. Asimismo, el tercer factor Comportamiento afectivo restrictivo entre hombres (RABBM) consiste en las restricciones que los hombres se imponen para expresar emociones de uno mismo, así como también pensamientos hacia otros hombres y la dificultad que implica el tener contacto con ellos. Por último, el cuarto factor Conflicto entre Trabajo y Relaciones Familiares (CBWFR) consiste en el balance existente entre el trabajo y las relaciones familiares, el cual puede desembocar en un exceso de trabajo, estrés, así como también una privación del ocio y la relajación (O'Neil, 1986). Algunos de los ítems de esta escala, por subdimensiones, son los siguientes: de SPC (“*Ganar es una medida de mi valor personal*”), de RE (“*Tengo dificultades expresando mis necesidades emocionales*”), de RABBM (“*Me es difícil abrazar a otro hombre*”) y de CBWFR (“*Mi trabajo o los estudios suelen interrumpir otras partes de mi vida (hogar, familia, salud y distracción)*”).

Para la presente investigación se utilizó la versión adaptada por Canessa (2016), trabajada en una muestra de universitarios peruanos, la cual reportó niveles altos de consistencia interna para la escala total ($\alpha = .92$); mientras que para las subescalas se identificaron los siguientes niveles de confiabilidad: éxito, poder y competitividad (con una consistencia interna de $\alpha = .84$), emoción restringida (la cual posee una consistencia interna de $\alpha = .85$), conflictos en entre el trabajo, el placer y los vínculos familiares (la cual tiene una consistencia interna de $\alpha = .85$) y comportamiento afectuoso entre hombres (que alcanzó una consistencia interna de $\alpha = .86$). El puntaje de los ítems se compone de la suma de los puntajes de las sub escalas; un mayor puntaje refleja un mayor conflicto de rol de género.

Respeto a la medición de la Insatisfacción Corporal, se empleó la *Male Body Attitude Scale* (MBAS) propuesta por Tylka, Bergeron y Schwartz (2005). Esta posee tres subescalas: Musculatura, Baja grasa corporal y Altura. Estas dimensiones se relacionan con los constructos que han demostrado ser claves con respecto a la construcción de la corporalidad masculina (Cafri y Thompson, 2004; Cohane y Pope, 2001; Ridgeway y Tylka, 2005). De esta manera, el MBAS puede ser utilizado para investigar correlaciones, factores de riesgo y protección de la insatisfacción corporal masculina (Tylka et al., 2005). Así, se busca una captura más comprensiva de las áreas relevantes de la imagen corporal masculina (la musculatura, la grasa

corporal y la altura), las cuáles se vinculan con los distintos aspectos del bienestar psicológico de los hombres (Blashill, 2010).

El primer factor Insatisfacción con la grasa corporal (LBF) consiste en afirmaciones y evaluaciones relacionadas a la grasa del cuerpo. El segundo factor Insatisfacción con la masa muscular (MUSC) consiste en evaluaciones y afirmaciones con respecto a la musculatura corporal (Sepúlveda et al. 2016). El formato de respuesta de la escala es de tipo Likert, con una escala que varía del 1 al 6 (1 = nunca; 6 = siempre). Los participantes señalan su parecer con respecto a los ítems usando una escala Likert que varía desde 1 (Nunca) a 6 (Siempre). Además, algunos de los ítems de la escala, por subdimensión, son los siguientes: de LBF (“*Creo que tengo demasiada grasa en mi cuerpo*”) y de MUSC (“*Desearía que mis brazos fueran más fuertes*”)

Para la presente investigación se utilizó la validación española (MBAS-S) de Sepúlveda y colaboradoras (2016). Esta consiste en 22 ítems divididos en dos sub escalas; Grasa Corporal (con una consistencia interna de $\alpha = .85$) y Musculatura (la cual posee una consistencia interna de $\alpha = .89$). Además, posee una consistencia interna de la escala total elevada ($\alpha = .90$). Por último, la escala tiene un puntaje total, donde un mayor puntaje significa una mayor insatisfacción con el cuerpo.

Procedimiento

La aplicación se realizó virtualmente durante los meses de octubre y noviembre del 2020. Se realizó de manera individual autoaplicada a través de la plataforma *Google Forms*. El tiempo promedio de aplicación del protocolo tuvo una duración de 10 minutos. Respecto al contacto con los participantes, se obtuvo acceso a la muestra a través del método de bola de nieve; ya que se pidió a los participantes iniciales que compartan el enlace del formulario en su red de contactos a hombres que cumplieran con el criterio de inclusión para la muestra. Además, cabe resaltar que se publicó el cuestionario en espacios virtuales (redes sociales) concurridos por adultos jóvenes, así como en foros de organizaciones sin fines de lucro que abordan temas de prevención de la violencia de género.

Respecto a la aplicación, se utilizó un consentimiento informado a través del cual se detalló sobre el autor de la investigación, el objetivo de estudio, el tiempo de duración aproximado, la confidencialidad de los datos y participación voluntaria e importancia de brindar respuestas sinceras (Ver apéndice A). Luego de obtener la autorización para participar del estudio, se aplicó la ficha sociodemográfica. Por último, procedieron a completar los

cuestionarios, los cuales responden al modelo de autorreporte mencionado anteriormente. Finalizada la aplicación y el análisis de la información, la base de datos fue encriptada como parte de los protocolos de ética y seguridad en la investigación.

Análisis de Datos

Los hallazgos de la investigación fueron procesados a través del *software* IBM SPSS (versión 23.0). En primer lugar, se llevó a cabo una serie de análisis iniciales, con el fin de caracterizar la muestra a partir de sus puntajes, medias, mínimos, máximos, frecuencias y desviaciones estándar en lo que respecta a las variables de estudio y sociodemográficas. En segundo lugar, se llevaron a cabo los análisis correspondientes a los objetivos de investigación, con el fin de comprobar las hipótesis planteadas anteriormente. Para el caso del primer objetivo de investigación, se llevó a cabo un análisis de correlación entre los puntajes totales y por subdimensión de las escalas de conflicto de rol de género e insatisfacción corporal. En segundo lugar, en el marco del segundo objetivo de investigación, se llevaron a cabo comparaciones de medias y correlaciones bivariadas entre los puntajes de los constructos de investigación y las variables sociodemográficas correspondientes. De manera transversal, se tomó en cuenta la presencia de distribuciones paramétricas y no paramétricas al seleccionar los tipos de análisis a realizar, así como los criterios de Cohen para interpretar los coeficientes de correlación y el tamaño del efecto de las diferencias resultantes.

Resultados

A continuación, se presentan los resultados encontrados a partir de los objetivos de la presente investigación. En primer lugar, serán reportados los análisis relacionados al objetivo principal, referido a identificar la relación que existe entre el conflicto de rol de género y la insatisfacción corporal masculina. Seguido a esto, se analizarán los resultados relacionados con las diferencias entre los puntajes de dichas variables en función de las variables sociodemográficas consideradas.

Hipótesis de investigación

Para la relación entre los constructos de investigación, se exploraron las correlaciones entre el conflicto de rol de género y la insatisfacción corporal masculina. A partir del análisis de correlación de los puntajes totales de las dos escalas, se identificó una correlación directa y pequeña entre las variables mencionadas (ver tabla 1).

Tabla 1
Correlaciones entre conflicto de rol de género e insatisfacción corporal masculina.

	1	2
1. Conflicto de rol de género	–	
2. Insatisfacción corporal masculina	.27*	–

* $p < .05$

Por otro lado, respecto a las correlaciones entre las diferentes subescalas de conflicto de rol de género y las dimensiones de insatisfacción corporal masculina, se obtuvieron los siguientes resultados (ver tabla 2):

Tabla 2
Correlaciones entre las subescalas de conflicto de rol de género e insatisfacción corporal masculina.

	1	2	3	4	5	6
1. Emocionalidad restringida	–					
2. Éxito, poder y competitividad	.45*	–				
3. Comportamiento afectivo-restrictivo entre hombres	.64*	.43*	–			
4. Conflictos entre familia, trabajo y relaciones	.35*	.38*	.25*	–		
5. Insatisfacción con la grasa corporal	-.023	.23*	.04	-.04	–	
6. Insatisfacción con la masa muscular	.29*	.31*	.35*	.22*	.37*	–

* $p < .05$

Donde se identifican correlaciones significativas entre el factor “Insatisfacción con la masa muscular” y todas las subdimensiones de la escala “Conflicto de rol de género” (RE, SPC, RABBM y CBWRF). Además, también se encontró una correlación significativa entre el factor “Insatisfacción con la grasa corporal” y la subdimensión “Conflictos entre familia, trabajo y relaciones”.

Por otro lado, se analizó la variabilidad de los puntajes totales de ambas escalas en función de las variables sociodemográficas.

En primer lugar, respecto a la edad, se encontró una relación directa y baja ($r = .16$) entre tal variable y el nivel de insatisfacción con el cuerpo (ver tabla 3). En segundo lugar, en función al peso, se halló una relación directa y débil ($r = .28$) entre dicha variable sociodemográfica y el nivel de insatisfacción con el cuerpo (ver tabla 4). Además, en tercer lugar, se encontró una correlación indirecta y pequeña ($r = -.19$) entre la talla de los participantes y el nivel de insatisfacción corporal masculina (ver tabla 5). También, en cuarto lugar, se buscó evaluar las diferencias entre la variable Género de la pareja del participante y la insatisfacción corporal masculina (ver tabla 6), así las puntuaciones en la escala previamente mencionada reunió dos grupos: participantes con parejas mujeres ($M = 64.57$; $D.E = 21.31$) y participantes con parejas hombres ($M = 77.33$; $D.E = 13.37$) encontrándose diferencias estadísticamente significativas arrojando un efecto mediano ($d = .53$).

Tabla 3
Correlaciones entre la variable edad y la insatisfacción corporal masculina.

	1	2
1. Insatisfacción corporal masculina	–	
2. Edad	.16*	–

*p<.05

Tabla 4
Correlaciones entre la variable peso y la insatisfacción corporal masculina.

	1	2
1. Insatisfacción corporal masculina	–	
2. Peso	.28*	–

*p<.05

Tabla 5
Correlaciones entre la variable talla y la insatisfacción corporal masculina.

	1	2
1. Insatisfacción corporal masculina	–	
2. Talla	-.19*	–

*p<.05

Tabla 6

Comparación de medias

Variable	n	Puntajes				
		Relación con mujer		Relación con hombre		
		Media	Desviación Estándar	n	Media	Desviación Estándar
Insatisfacción corporal masculina	49	64,57	21,31	9	77,33	13,37

Junto con esto, cabe resaltar que no se hallaron correlaciones ni diferencias significativas respecto a las variables sociodemográficas y al puntaje de la escala total del constructo Conflicto de rol de género. Además, tampoco se encontraron correlaciones ni diferencias significativas entre las demás variables sociodemográficas del estudio y los constructos investigados.

Discusión

En esta sección se discutirán los resultados encontrados, en primer lugar, se desarrollará la relación identificada entre los constructos principales de la investigación; en segundo lugar, se abordarán las diferencias que fueron encontradas contrastando los constructos y diversas variables sociodemográficas que mediaron. Finalmente, se provee un alcance de las limitaciones encontradas y un recuento breve de lo que representa la problemática para las personas que están expuestas a la misma.

A partir del objetivo principal del estudio se explicitan, a través de los resultados, las relaciones existentes entre la insatisfacción corporal masculina y su conexión con la vivencia del rol masculino que la sociedad busca imponer en los individuos. Inicialmente, es importante señalar la aparente asociación entre ambos, como se encuentra sostenido también desde diferentes autores, haciéndose referencia a que la rigidez en la construcción del rol de género en los hombres aparece como un predictor positivo de la insatisfacción corporal de los mismos (Schwartz y Tylka, 2008). Esta rigidez encuentra su lugar muy cerca a la internalización del modelo de lo que ser un hombre representa para la sociedad occidental y donde las imágenes de cuerpos masculinos idealizados permean predominantemente esta cultura (Olivardia, 2001).

Así, surge la posibilidad de interpretar que una incrementada presión para conformar esta norma tradicional de género pueda causar en los hombres la reducción de su valor a su apariencia física, específicamente la musculatura, debido a que esta misma se entiende como una extensión de la masculinidad (Parent y Moradi, 2011). Junto con esto, Shepherd y Rickard (2012) reportaron una relación directa entre conflicto de rol de género e impulso por la musculatura.

En función a lo anteriormente expuesto, es relevante tener presente el nexo entre la internalización de un modelo ideal de cuerpo masculino y la socialización que tuvo la persona respecto a su propio rol como hombre. Respecto a esto, distintas investigaciones (Daniel y Bridges, 2010; Parent y Moradi, 2011; Michaels et al 2013) encontraron que la supervisión del cuerpo, la vergüenza por el propio cuerpo y la internalización de los estándares culturales corporales están asociadas directa y significativamente entre ellas, además esta última estaría asociada también al impulso por la musculatura. Es importante resaltar que la internalización de los estándares culturales del cuerpo, en parte reflejan también la internalización de las imágenes de cuerpos masculinos idealizados (Michaels et al 2013). O'Neil (1981) menciona

que una forma de enmascarar inadecuaciones es la hiperexpresión de la masculinidad, la cual tiene un gran potencial de resultar en conflicto de rol de género.

En relación a los objetivos específicos, en primer lugar, lo hallado en función a la variable de Edad y su vínculo con la subdimensión de Insatisfacción con la grasa corporal, se enlaza a lo presentado por Murray y Lewis (2014) cuando proponen que la grasa corporal va tomando mayor importancia conforme avanza el tiempo, pues el cuerpo va ganando peso con mayor facilidad por lo que la cualidad de delgadez y de magrez es cada vez más difícil de adquirir o mantener. Respecto al conflicto de rol, Murray y Lewis (2014) encontraron que no había diferencia con respecto a la variable dentro de los mismos grupos etáreos, llevando la discusión al plano del contraste entre etapas de vida distintas.

En segundo lugar, la correspondencia directa entre Peso e Insatisfacción con la grasa corporal tuvo consistencia con la literatura, pues se hallaron reportes referidos al envejecimiento de los hombres, que demuestran que conforme el tiempo avanza, se observan incrementos en el peso y en la insatisfacción con el mismo (Keel et al 2007). De esta forma, que la grasa corporal cobre una mayor importancia en el tiempo tiene sentido vinculado al aumento del peso y la facilidad de ganar el mismo con el envejecimiento. Así, se observa la tendencia entre hombres adultos medios y mayores que tratan de encajar dentro de la imagen que tiene la sociedad de cómo debería verse un hombre, donde parece posible que los efectos del tiempo tengan un impacto negativo debido a que la masa muscular y la magrez son más difíciles de conseguir (Murray y Lewis, 2014).

En el caso del peso, este se relaciona muchas veces con la forma del cuerpo y la grasa corporal porque son vistos (en gran medida de forma errónea) como esencialmente controlables por el individuo (Tiggemann y Rothblum, 1997; Schwartz et al. 2010). También se suma a esto la concepción polarizada del ideal de belleza masculino, donde un cuerpo con menor musculatura o que posee mucha grasa corporal (por ejemplo, un cuerpo ectomorfo o endomorfo) se concibe como un cuerpo de apariencia no masculina (Grogan y Richards, 2002; Schwartz et al., 2010).

Adicional a esto, la relevancia de la Insatisfacción por la grasa corporal en los resultados puede tener congruencia también con cierto énfasis social en la obesidad y el sobrepeso, por lo que se podría asumir que las preocupaciones por el peso corporal tienen grandes implicancias en la forma de verse a uno mismo, como demuestran Tiggemann y colaboradores (2008).

En tercer lugar, la correlación indirecta entre la talla y la escala total de insatisfacción corporal, cobra sentido cuando se tiene presente que las tres principales categorías de la composición global del cuerpo y forma que son deseadas por los hombres son: la musculatura, la magrez y la altura (Tylka, 2011). Sumado a esto, se tiene que la escala original de Insatisfacción corporal masculina (MBAS) contemplaba como su tercer subdimensión a la altura (Tylka et al. 2005), sin embargo debido a la poca consistencia factorial a lo largo de diferentes estudios y validaciones, esta fue segregada. Adicional a esto, el hecho de que la talla no haya correlacionado indirectamente con el conflicto de rol de género puede tener que ver con ciertas diferencias en la socialización de las nuevas generaciones, donde sí se muestra presente un ideal de cuerpo el cual tienen que perseguir, pero que quizá esté manejando un modelo de masculinidad menos rígida.

En cuarto lugar, la relación directa encontrada entre el Género de la pareja del participante y la Insatisfacción corporal puede verse sostenida por la manera en la que los hombres que forman parte de la minoría sexual experimentan, de diferente manera, la objetivación sexual de sus cuerpos en contraparte con sus pares heterosexuales (es decir, una mayor internalización de los patrones de belleza corporales), debido a la distinta construcción de los ideales del cuerpo (Tiggemann et al. 2007). Además, los hombres homosexuales y de orientaciones sexuales diversas (excluyendo a los heterosexuales) también registraron mayor supervisión de su propio cuerpo y vergüenza hacia sus cuerpos (Tiggemann et al 2007, Wiseman y Moradi, 2010). Relacionado a esto, también se recoge que el impacto del patriarcado es diferente para los hombres que pertenecen a una orientación sexual minoritaria y que esto tiene también un efecto en la visión de sus propios cuerpos. Esto, debido a que hay situaciones durante la socialización, a las que un hombre heterosexual no tendrá que enfrentarse, por ejemplo, el sentir que ser parte de una minoría sexual sea visto como algo negativo (Wiseman y Moradi, 2010).

Con respecto a las debilidades que se encontraron en el proceso de la investigación, en primer lugar, se tiene que la cantidad de bibliografía reciente referida al vínculo entre la socialización del rol masculino y su vivencia corporal, en concreto la insatisfacción que se desprende de la misma, es bastante limitada tanto en contextos internacionales como en los geográfica y culturalmente más cercanos. Esto en principio podría llamar la atención debido a que el estudio del cuerpo es un constructo ampliamente revisado en psicología, sin embargo para la relación entre este y la tensión que generan las expectativas de masculinidad no es abundante. Por otro lado, el porcentaje de personas que reconocían tener una orientación sexual

distinta a Exclusivamente heterosexual o Principalmente heterosexual fue menor al 15% de la muestra, por lo que en las variables referidas a la diversidad sexual las generalizaciones podrían no ser pertinentes.

También, es importante mencionar que el inicio de esta investigación coincidió con el contexto de pandemia global por lo que la forma de conseguir participantes y los diversos factores asociados al cambio entre recoger físicamente la muestra a tener que obtenerla de forma virtual fueron inevitables; así, la resolución de los formularios sucedió en anonimato y sin la posibilidad de confirmar que el participante cumplía con los criterios de inclusión. Junto con esto, se tuvo que estimar el tiempo de ejecución pues no se pudo tener control sobre el mismo, tanto como la correcta lectura y comprensión del consentimiento informado.

Además se recomienda, para futuros estudios, incluir otras variables sociodemográficas pertinentes, tales como el índice de masa corporal (IMC), buscando profundizar en los conceptos de peso y grasa corporal, los cuales resultaron siendo centrales en diferentes hallazgos de la investigación. Por otra parte, el poder contrastar los constructos de estudio con otros grupos etáreos será útil en la indagación de los efectos mediadores de las edades en estas variables. De igual manera, contemplar los resultados de los participantes teniendo presente la variable del nivel socio económico (NSE), permitiría ahondar aún más en los constructos trabajados. También, sería consistente con lo encontrado el poder obtener una muestra sustancialmente más diversa en términos de orientación sexual, debido a que, para poder postular generalizaciones adecuadas en relación a este punto, es necesaria aún mayor pluralidad.

Independientemente de las limitaciones descritas, este estudio puede servir como una primera pauta de lo que implica explorar la corporalidad y su relación con los roles de género que aún siguen vigentes; en ese sentido, el que haya resultado tan relevante un aspecto como la grasa corporal puede ser motivo de indagación para futuras investigaciones.

Finalmente, lo recogido por este estudio se contrasta con la influencia que han tenido en la sociedad los constructos teóricos trabajados, reconociendo su relevancia en las problemáticas a las que afectan a nivel psicológico y societal. Teniendo presente, por ejemplo, la serie de costos intrapersonales e interpersonales a nivel cognición, emoción y comportamiento que han sido asociados con el conflicto de rol de género (Davids et al. 2018), tales como: aumento en los niveles de estrés, defensas neuróticas, mayor probabilidad de abuso de sustancias, comportamientos rígidos y hostiles, disminución de la satisfacción interpersonal

y complicaciones en la intimidad (O'Neil, 2008; Ricciardelli y McCabe, 2004). Junto con esto, resaltar también el efecto negativo que tiene sobre las personas la internalización de un ideal corporal, llevando a las mismas a tender hacia una pobre imagen corporal, la cual afecta a distintos niveles de distrés psicológico como: ansiedad, depresión, dismorfia muscular, vergüenza, baja autoestima y comportamientos nocivos como ejercicio compulsivo, desórdenes alimenticios y uso de drogas para mejorar el rendimiento (Olivardia et al, 2004; Murray y Touyz, 2012; Sladek et al, 2014). Además, se hayan referencias a la falta de seguridad, incomodidad y preocupación que llegan a sentir los hombres con respecto a sus cuerpos (Cohane y Pope, 2001; McCreary y Sasse, 2000). Todo lo anteriormente expuesto nos señala en dirección de la gran relevancia de seguir profundizando en los constructos presentados.



Referencias

- Alesina, A., Giuliano, P., y Nunn, N. (2013). On the Origins of Gender Roles: Women and the Plough. *The Quarterly Journal of Economics*, 128(2), 469–530. <https://doi.org/10.1093/qje/qjt005>
- Archer, J., y Lloyd, B. (2002). *Sex and gender*. Cambridge University Press.
- Bahrke, M. (2007). Muscle Enhancement Substances and Strategies. En J. Thompson y G. Cafri (Eds.), *The muscular ideal: Psychological, social, and medical perspectives* (pp.141–159). American Psychological Association. <https://doi.org/10.1037/11581-007>
- Basabas, M., Greaves, L., Barlow, F. y Sibley, C. (2019). Sexual Orientation Moderates the Effect of Gender on Body Satisfaction: Results From a National Probability Sample, *The Journal of Sex Research*, 56(9), 1091–1100 <https://doi.org/10.1080/00224499.2019.1667947>
- Blashill, A. 2010. Elements of Male Body Image: Prediction of Depression, Eating Pathology and Social Sensitivity among Gay Men. *Body Image*, 7(4), 310–316. <https://doi.org/10.1016/j.bodyim.2010.07.006>
- Blond, A. (2008). Impacts of exposure to images of ideal bodies on male body dissatisfaction: A review. *Body Image*, 5(3), 244–250. <https://doi.org/10.1016/j.bodyim.2008.02.003>
- Butler, J. (2007). *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós Ibérica.
- Butler, J. y Lourties, M. (1998). Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista. *Debate Feminista*, 18, 296 -314. <https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.1998.18.526>
- Cafri, G. y Thompson, J. (2004). Measuring male body image: A review of the current methodology. *Psychology of Men and Masculinity*, 5, 18–29. <https://doi.org/10.1037/1524-9220.5.1.18>
- Cafri, G., Thompson, J., Ricciardelli, L., McCabe, M., Smolak, L., y Yesalis, C. (2005). Pursuit of the muscular ideal: Physical and psychological consequences and putative risk

- factors. *Clinical Psychology Review*, 25(2), 215–239.
<https://doi.org/10.1016/j.cpr.2004.09.003>
- Calado, M. (2011). *Llberarse de las apariencias*. Editorial Pirámide.
- Callirgos, J. (2003). ¿El otoño del patriarca?. En Carlos Lomas (Ed.), *¿Todos los hombres son iguales?: identidades masculinas y cambios sociales* (pp. 213-222). Ediciones Paidós.
- Canessa (2016) *Adaptación y propiedades de la “gender role conflict scale” en estudiantes universitarios* [Tesis de Licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio Digital de Tesis y Trabajos de Investigación PUCP.
<http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/7470>
- Cohane, G., y Pope, H. (2001). Body image in boys: A review of the literature. *International Journal of Eating Disorders*, 29(4), 373–379. <https://doi.org/10.1002/eat.1033>
- Daniel, S., y Bridges, S. (2010). The drive for muscularity in men: Media influences and objectification theory. *Body Image*, 7, 32-38.
<https://doi.org/10.1016/j.bodyim.2009.08.003>
- Davids, C., Watson, L., y Gere, M. (2018). Objectification, Masculinity, and Muscularity: A Test of Objectification Theory with Heterosexual Men. *Sex Roles*, 80(7–8), 443–457.
<https://doi.org/10.1007/s11199-018-0940-6>
- Díaz-Loving, R., Aragón, S., y Matus, P. (2012). Masculinidad-feminidad y salud mental. *Persona*, 15, 137-156. <https://doi.org/10.26439/persona2012.n015.130>
- Expósito, F., Moya, C. y Glick, P. (1998). Sexismo ambivalente: medición y correlatos. *Revista de Psicología Social*, 13(2), 159-169. <https://doi.org/10.1174/021347498760350641>
- Fardouly J. y Vartanian L. (2016). Social media and body image concerns: current research and future directions. *Current Opinion in Psychology*, 9, 1–5.
<https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2015.09.005>
- Fatt, S., Fardouly, J., y Rapee, R. (2019). #malefitspo: Links between viewing fitspiration posts, muscular-ideal internalisation, appearance comparisons, body satisfaction, and exercise motivation in men. *New Media y Society*, 21(6), 1311–1325.
<https://doi.org/10.1177/1461444818821064>

- Frederick D., Buchanan D., Sadeghi-Azar L., Peplau L., Haselton M. y Berezovskaya A. (2007). Desiring the muscular ideal: men's body satisfaction in the United States, Ukraine, and Ghana. *Psychology of Men y Masculinities*, 8(2),:103–117. <https://doi.org/10.1037/1524-9220.8.2.103>
- Fuller, N. (2005). Identidades en tránsito: femineidad y masculinidad en el Perú actual. Familia y vida privada. En Valdés, T. y Valdés, X. (Eds.) *¿Transformaciones, tensiones, resistencias y nuevos sentidos?* (pp. 107-30). FLACSO-Chile.
- Correa, A., García, L., y Saldívar, G. (2013). Estereotipo de paternidad e identidad de género en adolescentes de la ciudad de México. *Revista Iberoamericana de Psicología*, 6 (1), 41-50. <https://doi.org/10.33881/2027-1786.rip.6105>
- Grogan, S. (2016) *Body Image: understanding body dissatisfaction in men, women and children*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315681528>
- Grogan, S., y Richards, H. (2002). Body image: Focus groups with boys and men. *Men and Masculinities*, 4, 219-232. <https://doi.org/10.1177/1097184x02004003001>
- Keel P., Baxter M., Heatherton T., Joiner T. (2007). A 20-year longitudinal study of body weight, dieting, and eating disorder symptoms. *Journal of Abnormal Psychology*, 116(2), 422. <https://doi.org/10.1037/0021-843X.116.2.422>
- Levant, F. (1996). The new psychology of men. *Professional Psychology: Research and Practice*, 27, 259–265. <https://doi.org/10.1037/0735-7028.27.3.259>
- Levant, F. (2011). Research in the psychology of men and masculinity using the gender role strain paradigm as a framework. *American Psychologist*, 66(8), 765–776. <https://doi.org/10.1037/a0025034>
- Levant, R., y Pollack, W. (1995). *A new psychology of men*. Basic Books.
- Mamani, V., Herrera, D. y Arias, W. (2020). Comparative analysis of sexual machismo in Peruvian and Chilean university students. *Revista chilena de Neuro-psiquiatría*, 58(2), 106-115.
- Martins, Y., Tiggemann, M., y Kirkbride, A. (2007). Those speedos become them: The role of self-objectification in gay and heterosexual men's body image. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 33, 634–647. <https://doi.org/10.1177/0146167206297403>.

- McCreary, D. (2002). Gender and age differences in the relationship between Body Mass Index and perceived weight: Exploring the paradox. *International Journal of Men's Health*, 1, 31-42. <https://doi.org/10.3149/jmh.0101.31>
- McCreary, D. y Sasse, D. (2000). An exploration of the drive for muscularity in adolescent boys and girls. *Journal of American College Health*, 48, 297–304. <https://doi.org/10.1080/07448480009596271>
- Michaels, M., Parent, M., y Moradi, B. (2013). Does exposure to muscularity-idealizing images have self-objectification consequences for heterosexual and sexual minority men? *Psychology of Men y Masculinity*, 14, 175–183. <https://doi.org/10.1037/a0027259>.
- Murray, S., Nagata, J., Griffiths, S., Calzo, J., Brown, T., y Mitchison, D. (2017). The enigma of male eating disorders: A critical review and synthesis. *Clinical Psychology Review*, 57, 1–11. <http://dx.doi.org/10.1016/j.cpr.2017.08.001>
- Murray, T. y Lewis, V. (2014). Gender-role conflict and men's body satisfaction: The moderating role of age. *Psychology of Men y Masculinity*, 15(1), 40–48. <https://doi.org/10.1037/a0030959>
- Murray, S. y Touyz, S. (2012). Masculinity, femininity and male body image: A recipe for future research. *International Journal of Men's Health*, 11(3), 227–239. <https://doi.org/10.3149/jmh.1103.227>
- Mussap, A. (2008). Masculine gender role stress and the pursuit of muscularity. *International Journal of Men's Health*, 7, 72-89. <https://doi.org/10.3149/jmh.0701.72>
- Nezlek, J. (1999). Body image and day-to-day social interaction. *Journal of Personality*, 67(5), 793-817. <https://doi.org/10.1111/1467-6494.00073>
- O'Neil, J. (1981). Male Sex Role Conflicts, Sexism, and Masculinity: Psychological Implications for Men, Women, and the Counseling Psychologist. *The Counseling Psychologist*, 9(2), 61–80. <https://doi.org/10.1177/001100008100900213>
- O'Neil, J. M. (1981). Patterns of gender role conflict and strain: Sexism and fear of femininity in men's lives. *Personnel y Guidance Journal*, 60, 203–210. <https://doi.org/10.1002/j.2164-4918.1981.tb00282.x>

- O'Neil J. (1982) Gender-Role Conflict and Strain in Men's Lives. En Solomon, K. y Levy, N. (Eds.). *Men in Transition* (pp.5-44). Springer Publishing.
- O'Neil, J. (2008). Summarizing 25 Years of Research on Men's Gender Role Conflict Using the Gender Role Conflict Scale. *The Counseling Psychologist*, 36(3), 358–445. <https://doi.org/10.1177/0011000008317057>
- O'Neil, J. (2013). Gender Role Conflict Research 30 Years Later: An Evidence-Based Diagnostic Schema to Assess Boys and Men in Counseling. *Journal of Counseling y Development*, 91(4), 490–498. <https://doi.org/10.1002/j.1556-6676.2013.00122.x>
- O'Neil, J., Good, G., y Holmes, S. (1995). Fifteen years of theory and research on men's gender role conflict: New paradigms for empirical research. En R. Levant y W. Pollack (Eds.). *A new psychology of men* (pp.164-206). Basic Books.
- O'Neil, J., Helms, B., Gable, R., David, L., y Wrightsman, L. (1986). Gender-role conflict scale: College men's fear of femininity. *Sex Roles*, 14(5-6). <https://doi.org/10.1007/bf00287583>
- Olivardia, R. (2001). Mirror, mirror on the wall, who's the largest of them all? The features and phenomenology of muscle dysmorphia. *Harvard Review of Psychiatry*, 9, 254-259. <https://doi.org/10.1080/10673220127900>
- Olivardia, R., Pope, H., Borowiecki, J., y Cohane, G. (2004). Biceps and body image: The relationship between muscularity and self-esteem, depression, and eating disorder symptoms. *Psychology of Men y Masculinity*, 5, 112–120. <https://doi.org/10.1037/1524-9220.5.2.112>
- Parent, M., y Bradstreet, T. (2017). Integrating self-concept into the relationship between drive for muscularity, and disordered eating and depression, among men. *Psychology of Men y Masculinity*, 18, 1–11. <https://doi.org/10.1037/men0000038>.
- Parent, M. y Moradi, B. (2011). His biceps become him: A test of objectification theory's application to drive for muscularity and propensity for steroid use in college men. *Journal of Counseling Psychology*, 58, 246-256. <https://doi.org/10.1037/a0021398>
- Pleck, J. (1981). *The myth of masculinity*. MIT Press.

- Pleck, J. (1995). The gender role strain paradigm: An update. En R. Levant y W. Pollack (Eds.). *A new psychology of men* (pp. 11-32). Basic Books.
- Pleck, J., Sonenstein, F., y Ku, L. (1994). Attitudes toward male roles: A discriminant validity analysis. *Sex Roles*, 30, 481–501. <https://doi.org/10.1007/bf01420798>
- Pompper, D. (2010). Masculinities, the Metrosexual, and Media Images: Across Dimensions of Age and Ethnicity. *Sex Roles*, 63(9-10), 682–696. <https://doi.org/10.1007/s11199-010-9870-7>
- Pritchard, M., y Cramblitt, B. (2014). Media influence on drive for thinness and drive for muscularity. *Sex Roles*, 71(5-8), 208–218. <https://doi.org/10.1007/s11199-014-0397-1>
- Quittkat H., Hartmann A., Düsing R., Buhlmann U. y Vocks S. (2019). Body Dissatisfaction, Importance of Appearance, and Body Appreciation in Men and Women Over the Lifespan. *Front Psychiatry*, 10, 864. <https://doi.org/10.3389/fpsy.2019.00864>
- Rawat, P. (2014). Patriarchal Beliefs, Women's Empowerment and General Well Being. *Vikalpa*, 39 (2), 43-56. <https://doi.org/10.1177/0256090920140206>
- Ricciardelli, L. y McCabe, M. (2004). A Biopsychosocial Model of Disordered Eating and the Pursuit of Muscularity in Adolescent Boys. *Psychological Bulletin*, 130(2), 179–205. [doi:10.1037/0033-2909.130.2.179](https://doi.org/10.1037/0033-2909.130.2.179)
- Ridgeway, R. y Tylka, T. (2005). College Men's Perceptions of Ideal Body Composition and Shape. *Psychology of Men y Masculinity*, 6(3), 209–220. <https://doi.org/10.1037/1524-9220.6.3.209>
- Rottenbacher, J., Espinosa, A. y Magallanes, J. (2011). Analizando el Prejuicio: Bases ideológicas del Racismo, el Sexismo y la Homofobia en una muestra de habitantes de la ciudad de Lima, Perú. *Psicología Política*, 11(22), 225-246.
- Rozin, P., y Fallón, A. (1988). Body image, attitudes to weight, and misperceptions of figure preferences of the opposite sex: A comparison of men and women in two generations. *Journal of Abnormal Psychology*, 97, 342-345. <https://doi.org/10.1037/0021-843X.97.3.342>
- Saldívar A., Díaz-Loving, R., Reyes, N., Armenta, C., López, F., Moreno, M., Romero, A. Herández, J. y Guedea, M. (2015). Roles de Género y Diversidad: Validación de una

- Escala en Varios Contextos Culturales. *Acta de Investigación Psicológica*, 5(3), 2124–2147. [https://doi.org/10.1016/s2007-4719\(16\)30005-9](https://doi.org/10.1016/s2007-4719(16)30005-9)
- Sepúlveda, A., Anastasiadou, D., de Pellegrin, Y., Parks, M., Blanco, M., Garcia, P., y Bustos, C. (2016). Confirmatory Factor Analysis of the Male Body Attitudes Scale (MBAS) among Spanish Adolescent Males. *Men and Masculinities*, 20(3), 345–363. <https://doi.org/10.1177/1097184x16634798>
- Schwartz, J., y Tylka, R. (2008). Exploring entitlement as a moderator and mediator of the relationship between masculine gender role conflict and men's body esteem. *Psychology of Men y Masculinity*, 9, 67-81. <https://doi.org/10.1037/1524-9220.9.2.67>
- Schwartz, J., Grammas, D., Sutherland, R., Siffert, K. y Bush-King, I. (2010). Masculine gender roles and differentiation: Predictors of body image and self-objectification in men. *Psychology of Men y Masculinity*, 11(3), 208–224. <https://doi.org/10.1037/a0018255>
- Shepherd, C., y Rickard, K. (2012). Drive for muscularity and help-seeking: The mediational role of gender role conflict, self-stigma, and attitudes. *Psychology of Men y Masculinity*, 13(4), 379–392. <https://doi.org/10.1037/a0025923>
- Sklar, M. (2015). Body Image, Weight, and Self-Concept in Men. *American Journal of Lifestyle Medicine*, 11(3), 252–258. <https://doi.org/10.1177/1559827615594351>
- Sladek, M., Engeln, R. y Miller, S. (2014). Development and validation of the Male Body Talk Scale: A psychometric investigation. *Body Image*, 11(3), 233–244. [doi:10.1016/j.bodyim.2014.02.005](https://doi.org/10.1016/j.bodyim.2014.02.005)
- Thompson, E. y Pleck, J. (1995). Masculinity ideology: A review of research instrumentation on men and masculinities. En R. Levant y W. Pollack (Ed.). *A new psychology of men*. (pp.129-163). Basic Books.
- Tiggemann, M., Martins, Y., y Churchett, L. (2008). Beyond Muscles. Unexplored parts of Men's Body Image. *Journal of Health Psychology*, 13(8), 1163–1172. <https://doi.org/10.1177/1359105308095971>

- Tiggemann, M., Martins, Y., y Kirkbride, A. (2007). Oh to be lean and muscular: Body image ideals in gay and heterosexual men. *Psychology of Men and Muscularity*, 8, 15–24. <https://doi.org/10.1037/1524-9220.8.1.15>
- Tiggemann, M., y Rothblum, E. (1997). Gender differences in internal beliefs about weight and negative attitudes towards self and others. *Psychology of Women Quarterly*, 21, 581–593. <https://doi.org/10.1111/j.1471-6402.1997.tb00132.x>
- Tylka, T. (2011). Refinement of the tripartite influence model for men: Dual body image pathways to body change behaviors. *Body Image*, 8(3), 199–207. <https://doi.org/10.1016/j.bodyim.2011.04.008>
- Tylka, T., Bergeron, D., y Schwartz, J. (2005). Development and psychometric evaluation of the Male Body Attitudes Scale (MBAS). *Body Image*, 2(2), 161–175. <https://doi.org/10.1016/j.bodyim.2005.03.001>
- Wiseman, M. y Moradi, B. (2010). Body image and eating disorder symptoms in sexual minority men: A test and extension of objectification theory. *Journal of Counseling Psychology*, 57, 154-166. <https://doi.org/10.1037/a0018937>
- You, S. y Shin, K. (2020) Sociocultural Influences, Drive for Thinness, Drive for Muscularity, and Body Dissatisfaction among Korean Undergraduates. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 17(14), 5260. <https://doi.org/10.3390/ijerph17145260>

Apéndices

Apéndice A

CONSENTIMIENTO INFORMADO

El presente estudio es conducido por José Antonio Paniagua Jibaja, tesista del último año de la facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú, bajo la asesoría del Dr. José Mogrovejo Sanchez.

La participación será voluntaria y demandará responder dos cuestionarios, siendo la duración total de esta actividad de 10 minutos aproximadamente. Para la misma, se garantiza el anonimato del participante y la confidencialidad al momento del manejo de la información que este brinde.

Si hubiera alguna duda con respecto al estudio, el participante, pueden hacer las preguntas que desee a quien conduce la investigación para precisar mejor la comprensión de los instrumentos. Además, los participantes pueden finalizar su participación en el momento en que lo decidan, si lo consideran pertinente.

Para cualquier información adicional, podrá contactarse con el tesista José Antonio Paniagua Jibaja o el asesor Dr. José Mogrovejo Sanchez en los siguientes correos electrónicos:
jose.paniagua@pucp.pe / jmogrovejo@pucp.pe

Apéndice B**Ficha de datos sociodemográfica**

1. Edad: _____ años
 2. Peso aproximado (en kg): _____
 3. Talla aproximada (en cm): _____

 4. Universidad a la que pertenece: _____

 5. Estado civil actual:
 Soltero
 Soltero, con una relación romántica formal (enamorados, novios)
 Con una mujer - Con un hombre Otro _____

 6. Orientación sexual:
 Principalmente Heterosexual Exclusivamente Heterosexual
 Principalmente Homosexual Exclusivamente Homosexual
 Bisexual
 Otro, especifique: _____

 7. Trabaja:
 No Sí

 8. Es padre:
 No Si
- 